

NOTAS A PROPÓSITO DE LAS PUBLICACIONES DE RICHARD F. BURTON EN ESPAÑOL

Francisco Javier Castillo

Universidad de La Laguna

fcastil@ull.es

RESUMEN

La literatura de viajes continúa llamando de modo intenso la atención de los investigadores y de los lectores. No hay más que ver la sorprendente rapidez con la que en los últimos años se suceden en nuestro país las contribuciones y ediciones en este campo, tanto en las revistas especializadas como en las estanterías y escaparates de las librerías. Toda esta floración de publicaciones, sin duda alguna, tiene mucho que ver con el creciente interés que en estos momentos se advierte hacia la prosa de viajes, que le permite al lector apropiarse de la retina y la piel del viajero, transportarse a otro tiempo e introducirse en realidades y ámbitos lejanos, desconocidos o ya desaparecidos. Y a ello hay que añadir el indudable protagonismo que en este sentido tiene el legado de un notable conjunto de autores, como es el caso del que aquí se toca, Richard Francis Burton (1821-1890), que nos ha dejado una producción única. Burton fue, en esencia, un enamorado de lo exótico, de lo insólito, de lo peligroso, un hombre permanentemente hechizado por escenarios poco frecuentados y por pueblos nada o mínimamente conocidos, un victoriano singular que convirtió su vida en una incesante colección de conocimiento y de experiencia y que dio cumplida cuenta de ello en una amplísima nómina de publicaciones. Este artículo quiere ser una aproximación a las ediciones y traducciones españolas de los trabajos de Burton y sobre Burton aparecidos en los últimos años, al tiempo que se subrayan distintos aspectos de su producción, como la especial capacidad que este autor posee para convertir en materia literaria cualquiera de sus experiencias vitales.

PALABRAS CLAVE: Richard F. Burton, literatura de viajes, orientalismo, traducciones y ediciones españolas.

ABSTRACT

«Notes on Richard F. Burton's Editions Traslated into Spanish». Travel literature keeps calling intensely the attention of researchers and readers. We only have to see the amazing speed with which, in our country, the different contributions and editions in this field appear, both in specialised journals and in the shelves and windows of bookshops. All this flowering of Spanish publications, no doubt, has much to do with the growing interest to travel prose, which has the power to transport the reader to another time and allows him to appropriate the traveller's retina and skin and get to know distant realities and fields which are unknown or missing. And to this must be added the undeniable relevance, richness and influence of the writings of a large set of authors, such as the one commented in the paper, Richard Francis



Burton (1821-1890), who left us a unique production. Burton was basically a lover of the exotic, the unusual and the risky adventures; a man constantly haunted by places and lands rarely visited and by peoples barely or not known; a very particular Victorian who turned his life into an endless search of knowledge and experiences and who gave a full account of it in a broad and rich list of publications. This article is an overview of the Spanish translations of Burton's work and the biographical approaches on him published in recent years.

KEY WORDS: Richard Francis Burton, travel literature, Orientalism, Spanish translations and editions.

Como se sabe, las publicaciones mayores del antropólogo y aventurero británico Richard Francis Burton (1821-1890) cubren un periodo que va desde 1851, fecha en la que aparecen las dos primeras piezas, hasta la muerte del autor en octubre de 1890, y se alarga un poco hasta 1901, en que ven la luz póstumamente cinco contribuciones más, que son traducciones en su mayoría. Desde entonces la obra de Burton no ha dejado de divulgarse y de reeditarse, especialmente en las cuatro últimas décadas, en las que el orientalismo y la literatura de viajes han conocido un singular desarrollo que ha venido a remozar y a poner al alcance del público producciones de un valor especial. Limitándonos al mercado de habla inglesa se puede ver que a partir de los años sesenta comienzan a ver de nuevo la luz las piezas más señaladas de la obra burtoniana, como es el caso de *The Lake Regions of Central Africa* (London: Sidgwick and Jackson, New York: Horizon Press, 1961), *The City of the Saints and Across the Rocky Mountains* (New York: Knopf, 1963), *Personal Narrative of a Pilgrimage to Al-Madinah and Meccah* (New York: Dover, 1964), y *First Footsteps in East Africa*, (New York: Praeger/London: Routledge & Kegan Paul, 1966), tendencia que continúa y cobra fuerza en las décadas siguientes y una muestra de ello es la edición a comienzos de los noventa de *Goa and the Blue Mountains, or Six Months of Sick Leave* (University of California Press, 1991), seguida diez años más tarde por una nueva edición. Estas ediciones han servido no solo para subrayar una vez más el singular protagonismo que Burton tuvo en la difusión del orientalismo en Europa, sino también para demostrar por qué su producción ocupa un lugar muy especial dentro de los relatos de viajes del siglo XIX.

Esta tendencia general de acercamiento a la obra de Burton se repite en nuestro país y una mirada al mercado editorial español de los últimos años revela de forma clara que es uno de los autores preferidos. Toda esta floración de traducciones y ediciones de Burton en España, obviamente, no es gratuita y, aunque tiene algo que ver con el auge que está viviendo en la actualidad tanto la prosa de viajes como las esencias de la cultura oriental, la razón última se encuentra en el valor y el atractivo de una producción única. Estamos ante un hombre que hizo del viaje y de la aventura el eje principal de toda su vida, que cubrió con sus empresas un amplio trecho de nuestro mundo que va desde Islandia hasta el corazón de África, de Siria al Brasil y de la India a las praderas norteamericanas, que dedicó la mayor parte de su tiempo y de sus afanes al estudio de otras culturas y de otros pueblos, que lo hizo intentando dejar a un lado los prejuicios, cuestionando y desbaratando, una y otra vez, la pretendida superioridad de la cultura occidental, y que denunció como nadie el perverso efecto de la presencia y la actuación de las potencias en las colonias, al



subvertir el orden tradicional de los pueblos. En Burton tenemos un romántico que nunca se sintió verdaderamente libre en su país sino lejos de él, un rebelde que la sociedad victoriana —tercamente de espaldas a la generosidad y la sinceridad— relegó y marginó porque no refrenaba su lengua, por sus páginas llenas de referencias eróticas y de costumbres bárbaras, por su extraña manía de querer meterse en la piel de los pueblos que conocía y por intentar comprenderlos sin ideas preconcebidas y sin la coraza de la superioridad. Estamos ante el gran divulgador en Europa del mundo oriental, un universo singular que Burton nos acerca tal y como él lo percibió, con su característica ausencia de prejuicios sobre el sexo, las razas y la religión, y con su particular posición antropológica, que le hace buscar las singularidades, las explicaciones y las enseñanzas que todo hombre y que toda cultura tiene detrás. Ello hace —y no es poco— que las obras de Burton consigan matizar manifiestamente la imagen y los estereotipos que la literatura romántica había levantado de la realidad de Oriente. Y es así porque estamos ante un hombre que recoge y estudia todo hecho cultural que advierte, ante una personalidad realista que huye de toda mitificación y de todo falseamiento, y que aprende de las dispares formas en que distintas sociedades y culturas consideran un mismo hecho, una misma práctica o una misma idea y que sonrío permanentemente ante los aires de superioridad que algunas culturas tienen con respecto a otras, supuestamente bárbaras, inferiores y extremas.

Estas características de su personalidad y de sus puntos de vista, junto a los diversos y apreciables valores de su producción, convierten a Burton en un autor particularmente atrayente, en especial por la singularidad de sus experiencias, su incesante búsqueda del conocimiento y la modernidad de sus posiciones. La presencia de este autor en el mercado editorial español, como es de esperar, no es nueva. Las piezas más tempranas se publican en el último tercio del siglo XIX, como es el caso de *Viaje al país de los mormones*, que aparece en Madrid en 1872, en los volúmenes 24 y 25 de la Biblioteca Madrileña. La traducción es de Esteban Hernández y Fernández, al igual que la de *Los grandes lagos de África. Viaje de exploración en el África Central por Burton*, publicada dos años después, en 1874, en versión extractada. Pero mi atención se centra en las publicaciones más recientes de este autor, una serie que se abre a mediados de los años setenta y que cobra fuerza en las dos décadas siguientes. A toda esta actividad traductora y editorial me acerco en las páginas que siguen y para ello proporciono un catálogo de las publicaciones, ordenadas según un criterio cronológico y acompañadas de comentarios sobre el original burtoniano, sobre las características de la edición española y, en algunos casos, sobre la recepción por parte del público.

1. Es en 1975 cuando llega a los lectores *El jardín perfumado* del Jeque Nefzawi, con epílogo de Francisco Umbral y traducción de José González Vallarino, con dos ediciones en el año de publicación. Este texto árabe, escrito al parecer hacia 1535, lo maneja Burton en una versión francesa y publica la traducción inglesa en 1886, que es la que da a conocer de forma amplia esta fuente de la cultura oriental. Estamos ante un manual del arte del amor, ante un clásico de la literatura erótica, que contiene diversos niveles: por un lado es una guía de las reglas del juego



amoroso y de las posiciones sexuales; por otro, es una reflexión sobre la naturaleza del amor; y también ofrece un código de actuación para desarrollar de manera más rica y plena la relación de la pareja. Otro de sus atractivos es que está pensada y realizada desde la poesía, la belleza y la armonía. Las traducciones españolas de *El jardín perfumado* proliferan a partir de los años setenta. Además de la que ya se ha señalado, tenemos la que hace Ediciones 29, de Barcelona, en 1975, que vuelve a salir en 1987; otra es la que comenta y presenta el Dr. Frederick Koning, con traducción de Miguel Giménez, publicada en Barcelona por Bruguera en 1976. En 2005, Ediciones B saca una nueva edición. En 2007, editorial Dilema saca otra edición, con traducción de Enrique González-Rubio Montoya, que llega de nuevo al mercado dos años después.

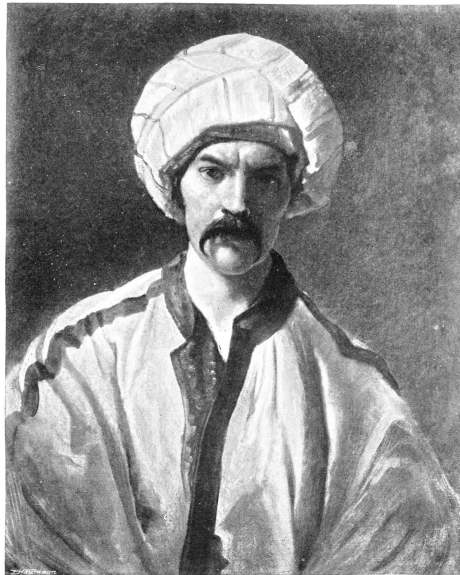
2. Muy pronto comienzan a aparecer las piezas de viajes. En 1983 se publicó el primer volumen de *Mi peregrinación a Medina y La Meca*, que se refiere de forma monográfica al paso por Egipto, y al que rápidamente siguieron, en 1984 y 1985, los otros dos tomos que completaban la obra: el relativo a Medina y el correspondiente a La Meca. En este caso estamos, sin duda alguna, ante el mejor relato de viajes que escribió Burton, ante una obra clásica en su género y que ocupa, por derecho propio, un puesto destacado entre las grandes obras de la literatura universal, y por ello no es casual ni coyuntural la amplia aceptación que esta traducción de la *Peregrinación* tuvo y sigue teniendo entre los lectores de nuestro país, tal y como se refleja en las numerosas ediciones que de ella han salido. El volumen I volvió a publicarse en 1984, la tercera edición lo hizo en 1989 y diez años más tarde, en 1999, llegó al mercado la primera reimpresión; y, en lo que concierne al segundo volumen, la segunda y tercera edición salen en 1990 y 1993, respectivamente. Más recientemente, en 2004, ha aparecido una nueva edición bajo el título de *Mi peregrinación a La Meca*, en traducción de Ramón Sala.

3. En 1985, diez años después de la aparición de *El jardín perfumado*, ve la luz una de las piezas más destacadas de la literatura oriental: *Las mil y una noches según Burton*, con selección y prólogo de Jorge Luis Borges, y con segunda edición en 1987. A diferencia de otras ediciones, la traducción que Burton hace y edita con el título de *The Book of the Thousand Nights and a Night*, en 16 volúmenes publicados entre 1885 y 1888, no fue expurgada y, a pesar de haber sido publicada en la etapa victoriana, contenía todos los matices eróticos del material original. Se trata de una obra que tuvo una gran repercusión en su momento y que es uno de los productos más importantes de la erudición decimonónica. En sus numerosas notas se concentra toda la experiencia que Burton adquirió en Oriente y constituye una muestra espléndida de sus preocupaciones intelectuales y de su carencia de prejuicios. En esta obra vemos cómo Burton intenta mostrar lo injustificado de muchas de las posiciones desde las que la culta y civilizada Europa contempla y explica muchas costumbres y prácticas orientales y, así, vemos que subraya el amplio margen de libertad que tiene la mujer, que comenta las ventajas del uso del velo oriental, tan denostado en los países occidentales, que destaca los beneficios del matrimonio con un hombre al que no se conoce, que defiende la poligamia, porque el hombre es un ser



polígamo por naturaleza, y que señala también que el harén no es un prostíbulo, como muchos europeos piensan, sino un hogar feliz y digno. También hay que destacar aquellas partes en las que Burton analiza el erotismo y la sexualidad orientales. Especialmente interesantes son los dos textos que abren y cierran los ensayos que Burton añadió a su traducción de *Las mil y una noches* y que, sin duda alguna, constituyen uno de los mejores ejemplos de su visión de la cultura árabe. En el primero de ellos comenta el contraste que se da entre la verdadera nobleza del espíritu árabe medieval y la pulcritud de su vida desde la cuna hasta la tumba, en un tiempo en el que el horizonte intelectual de Europa estaba dominado por la superstición y la ignorancia, pero el lado oscuro de este cuadro no es menos interesante y refleja fanatismo, superstición, pereza intelectual, arrogancia, intolerancia y conservadurismo. Y el segundo de estos dos textos finales es el colofón de Burton, donde justifica la presencia y la pertinencia de sus notas y comentarios, todo ello desde la firme convicción de que los temas tabú hay que tratarlos seriamente y no de una forma superficial, porque también son parte del saber.

Obviamente, esta edición española de 1985 parte de la imposibilidad de reproducir de manera íntegra el original burtoniano y lleva a cabo una selección de los materiales. El primer bloque de «El pescador y el jinni» incluye los cuentos del wazir y el sabio Dubán, del rey Sindibad y su halcón, del marido y el papagayo, del príncipe y la ogresa y del príncipe hechizado. Luego vienen el «Cuento del médico judío» y el «Cuento de la reina y de las serpientes». A ello sigue «Las aventuras de Bulukiya» que incluye «La ciudad de Azofar», concluyendo con las interesantes notas de Burton.



R. F. Burton vestido de persa, c. 1849-50.

4. En 1986 le tocará el turno a *Viaje a la ciudad de los santos*, un texto que, en la producción de Burton, supone un cambio de rumbo después de su expedición al centro de África. Frustrado, encolerizado, rechazado y deprimido por todos estos acontecimientos, Burton decidió poner tierra por medio y huir hacia otro ambiente: los Estados Unidos, un escenario bien distinto de los que hasta ahora habían atraído su atención. Norteamérica no era África ni Arabia ni La India, ni era entonces una tierra exótica para los ingleses, pero Burton cruzará el océano para interesarse de modo especial por los mormones que se habían asentado en Salt Lake City.

5. Al año siguiente, en 1987, ve la luz *Primeros pasos en el este de África. Expedición a la ciudad prohibida de Harar*, con nueva edición en 2009, y que recoge la expedición que Burton hace a mediados de 1854 al Cuerno de África. Justo después de su famosa peregrinación a Medina y La Meca, en la inquieta mente de Burton toma forma el proyecto de una expedición al corazón de África para explorar las fuentes del Nilo, el Kilimanjaro y las Montañas de la Luna, una empresa manifiestamente difícil no solo por las escasas referencias —por no decir inexistentes— que entonces se tenían, sino también por la inhóspita naturaleza de la región y por la hostilidad de los indígenas. El plan inicial de Burton —que establecía el punto de partida en la costa de Somalia, para avanzar después hacia el interior, hacia la ciudad de Harar y continuar luego hasta el sur con la esperanza de localizar las fuentes del Nilo, regresando a la costa africana a la altura de Zanzíbar— fue desestimado por las instancias superiores de la East India Company y de la Royal Geographical Society, pero vieron con buenos ojos que realizase una primera penetración en Somalia. A un aventurero nato como Burton no le desanimaron los notables cambios del plan inicial y, de forma particular, le interesaba visitar la ciudad de Harar, un lugar manifiestamente peligroso porque no se permitía la entrada de los blancos ya que existía la superstición de que la llegada de los extranjeros traería la desgracia y la decadencia de la ciudad, pero que tenía un especial atractivo por ser una antigua metrópolis donde florecía la erudición islámica, que tenía un singular protagonismo en el tráfico de esclavos y en el comercio del café y que la habitaba una raza extraña y peligrosa que hablaba una lengua particular. Esta empresa tuvo lugar en los meses de noviembre y diciembre de 1854 y enero de 1855. De esta misión y de la siguiente y desastrosa incursión en la que se intenta la ocupación de Somalia, escasamente amparada por la administración colonial, Burton nos dejó cumplida relación en esta obra, donde muestra una vez más su capacidad de penetración en el alma de las tribus indígenas, su habilidad para dar cuenta de los detalles, su curiosidad para tomar nota de todo cuanto le pareció significativo de la vida africana en las aldeas con una exactitud sin parangón, no pasando por alto ni un solo dato de la estructura social, las costumbres, las creencias y rituales, la esclavitud y, por supuesto, las lenguas.

6. En 1989 aparece el *Epílogo a Las mil y una noches*. Este es el «Terminal Essay» con el que Burton remata su traducción de *Las mil y una noches* y en él se aproxima a las cuestiones de la pederastia y la homosexualidad. En su momento, la estrecha sociedad victoriana no supo ni quiso ver los valores de esta contribución, que hoy se considera como un trabajo pionero en su campo.



7. Este interés de los editores y traductores de nuestro país por Burton no se circunscribe solamente a su obra original y a sus traducciones y recopilaciones, sino que también alcanza, de forma lógica, a su trayectoria vital. Estas aproximaciones biográficas poseen un particular interés porque, curiosamente, este destacado precedente de los estudios etnológicos y gran narrador que es Burton se mostró siempre particularmente celoso de su intimidad y ello explica que escribiera muy pocas páginas acerca de sí mismo y que nunca mostrara interés alguno por escribir el relato explícito de su propia existencia¹. Estas contribuciones biográficas en español se abren en 1992, cuando aparece en el mercado la obra de Edward Rice *El capitán Richard F. Burton*, que volverá a aparecer en el mercado siete años más tarde. La publicación de Rice es de particular interés para un acercamiento adecuado y completo a la vida y la producción de Burton, y por ello merece que la comente con un poco de detalle. Aquí Rice tiene en cuenta las aportaciones anteriores a este respecto, pero incorpora nuevas perspectivas y presenta materiales que aseguran la calidad de su contribución. Entiende certeramente este autor que la fuente primaria de cualquier estudio sobre la vida de Burton es, naturalmente, el propio Burton y encuentra a lo largo de toda su producción abundantísima información de interés biográfico enterrada donde menos se espera. Junto a esto incorpora información que procede de otras fuentes como es el caso de la expedición al lago Victoria, donde incorpora datos de John Hanning Speke. Otro hecho que enriquece y que le da un valor especial al análisis de Rice es que visita y conoce de cerca los ambientes en los que se desarrolló Burton y por ello no duda en viajar a Karachi, a Baroda, a Somalia, a Arabia y a otros lugares, para intentar acercarse todo lo posible a su biografiado. Asimismo, otro de los factores que tiene mucho que ver en la amenidad de la obra de Rice es la espléndida contextualización que se hace de los diversos asuntos y episodios descritos. De la mano de este autor, el lector se introduce de modo ameno y con apreciable rigor en los entresijos de los hechos históricos y políticos, de los valores culturales y de los comportamientos sociales de cada momento y de cada lugar y remata con éxito el relato y la presentación que Burton hace de los mismos. Pero donde Rice incide de forma particular es en la propia figura de Burton, presentándolo en todo momento como lo que fue.

¹ Como se sabe, esta tarea la emprende su esposa Isabel Arundell, que publica en 1893 *The Life of Captain Sir Richard F. Burton* y a esta contribución sigue, tres años más tarde, *The True Life of Capt. Sir Richard F. Burton*, obra de Georgiana Stisted, sobrina del biografiado. En 1897 ve la luz *The Romance of Isabel Burton*, fruto de la colaboración de la esposa del viajero con W. H. Wilkins y más tarde vendrán otras aportaciones entre las que destacan la de Thomas Wright, *The Life of Sir Richard Burton*, Londres, 1906, la de Norman Penzer, *An Annotated Bibliography of Sir Richard Francis Burton*, Londres, 1923 —que, aunque es fundamentalmente un repertorio bibliográfico anotado, contiene abundantes e interesantes materiales sobre la vida del aventurero— y, ya en fechas más recientes, la de Fawn Brodie, *The Devil Drives: A Life of Sir Richard Burton*, N. York, 1967.



8. Estas aproximaciones biográficas se completan, algunos años después, en 2008, con *El coleccionista de mundos*, del escritor alemán de origen búlgaro Ilija Trojanow. Trojanow tiene en mente un proyecto de aproximación a la vida y el pensamiento de Burton, pero se aleja del típico modelo constructivo biográfico y adopta la forma de una novela que estructura en tres partes, que se refieren a las regiones más atrayentes que el incansable viajero conoció y exploró. La primera se centra en la India, en la región de Sindh, a ello sigue la sección dedicada al viaje a La Meca; y la última parte tiene que ver con la expedición a África central en busca de las fuentes del Nilo. Pero lo interesante es la forma de construir la novela, en la que la historia se narra desde una tercera persona que mantiene una distancia emocional, no se implica en los acontecimientos y en las ideas y no está interesada en profundizar en las posiciones y en los puntos de vista del aventurero. Esta tarea de completar el retrato de Burton con rasgos y matices precisos se la encomienda Trojanow a otros narradores. Uno de ellos es Naukaram, un hindú que le sirvió durante toda su estancia en la India; también tienen esta función varios viajeros que comparten el trayecto de peregrinación hacia La Meca con Burton; a ellos se añade Sidi Mubarak Bombay, el guía que condujo a Burton y Speke hasta el lago Nyanza. En todo momento se puede apreciar el propósito de Trojanow que es presentarnos el respeto de Burton por las culturas, pueblos y religiones con los que tiene contacto, su permanente deseo de entender y explicar las diferencias interculturales.

9. En 1995 se edita *Las Montañas de la Luna. En busca de las fuentes del Nilo*, obra de la que ya han visto la luz tres ediciones y que vuelve a repetir en el mercado español la cálida acogida que había tenido la *Peregrinación*. Sin duda alguna, *Las Montañas de la Luna* constituye una magnífica ocasión para encontrarnos de nuevo con el mejor Burton, con una de sus empresas más interesantes y con una de las piezas clásicas de la literatura de viajes. Una vez que regresa a Londres, tras su pequeña contribución en la guerra de Crimea, Burton volvió a centrar su atención en la expedición a las fuentes del Nilo y nuevamente le hizo ver a la Royal Geographical Society las posibilidades de esta empresa que permitiría la exploración de la desconocida región de los lagos de África central, que haría posible corregir numerosos errores geográficos y conocer los recursos existentes en la región, hasta que finalmente obtuvo la oportuna autorización. Va a ser un viaje de 19 meses y medio, llevado a cabo en condiciones de verdadera penuria, debido a la corta financiación oficial, la geografía adversa y desconocida, las enfermedades, los indígenas y las dificultades de aprovisionamiento. Burton se había preparado a conciencia investigando todas las fuentes disponibles; no era un aficionado y sabía perfectamente a lo que se enfrentaba, pero los obstáculos e inconvenientes que va a encontrar superarán sus previsiones y algunos de ellos le resultarán totalmente inesperados, como sus diferencias con John Hanning Speke, al que no había dudado en invitar a tomar parte en la empresa.

La expedición parte del puerto de Zanzíbar el 16 de junio de 1857, rumbo a la costa africana. Pronto empezarán las dificultades: la lentitud de la marcha, la inexistencia de caminos, la deserción de los porteadores, las constantes negociaciones del derecho de paso con los jefes tribales, los robos, la aparición de las fiebres, la debilidad y el aturdimiento que estas provocan y el lento avance que imprimen a la



marcha, a lo que se une la continua desazón creada por la posibilidad nada remota de perder los escritos, notas y dibujos de la expedición, algo que a Burton preocupa de modo muy especial. Nuestro viajero se adentra en un mundo gobernado por unas relaciones precisas, un mundo en el que la colaboración y los servicios de los indígenas únicamente se consiguen a través de unas monedas de cambio particulares: cuentas de cristal o de cerámica, piezas de tela, hilo de cobre y quincalla, mercancías que los comerciantes, a su vez, cambian por esclavos y marfil, y por ello Burton, al que no le mueven intereses mercantiles, difícilmente puede encajar en este mundo unívoco y no consigue que los indígenas entiendan su presencia. Por esta razón y por la de ser un hombre blanco, algo particularmente insólito en aquellas latitudes, Burton es un bicho raro al que los indígenas observan e inspeccionan con la mayor atención, y por ello, al igual que en la ciudad de Harar en la que no entró disfrazado, en la mayor parte del Corazón de África no podrá quitarse la sensación constante de ser un monosabio. En fin, el descubridor se siente descubierto, una situación muy frecuente en la literatura de viajes². Junto a las dificultades y las penalidades, la empresa también proporciona momentos de gloria, como cuando Burton contempla por vez primera el lago Tanganika, siete meses y medio después de partir de la costa, y que le hace olvidar las fatigas, los peligros, las enfermedades y los contratiempos, al menos momentáneamente, pero pronto agudados por la confirmación, tras la expedición que hace a la parte septentrional del lago, de que en él no tenía su origen el Nilo Blanco. Cuando se prepara el regreso se produce la expedición de Speke al lago Victoria, sobre todo a raíz de los informes de los árabes relativos a un gran lago situado hacia el norte a quince o dieciséis días de camino y que según su unánime testimonio era superior al Tanganika. Speke regresa, mes y medio después, diciendo que había conseguido llegar hasta el Nyanza, que había observado que tenía una extensión que sobrepasaba con mucho las expectativas iniciales, y que había descubierto las fuentes del Nilo. El relato de la aventura como tal finaliza en el capítulo 17, cuando llegan a la costa en completa desnudez y entran de nuevo en Zanzíbar el 2 de febrero de 1859, pero Burton agrega dos capítulos más, que se refieren a la etnografía, los medios de subsistencia y las ocupaciones de los

² De todo ello Burton da cuenta, en primer lugar, en un informe que publica el *Journal of the Royal Geographical Society* en el vol. XXIX (1859, pp. 1-454) con el título de «The Lake Regions of Central Africa, with Notices of the Lunar Mountains and the Sources of the White Nile, Being the Results of an Expedition Undertaken under the Patronage of Her Majesty's Government and the Royal Geographical Society of London in the years 1857-1859», y luego, de forma más extensa, en *The Lake Regions of Central Africa: A Picture of Exploration* (Longman, Green, Longman and Roberts, Londres, 1860, 2 vols.). Seguro que el lector asiduo de Burton advertirá que esta edición española que aquí se comenta no presenta el amplísimo aparato de notas que es propio de la producción burtoniana y que el texto no incluye los densos párrafos característicos en los que Burton hace acopio de información y detalles.



hombres, el carácter, la religión, el gobierno y la esclavitud, y a ello añade dos apéndices, el primero sobre comercio y el segundo de carácter documental.



R. F. Burton. Óleo de Frederick Leighton, c. 1872.

10. En 1999 tendremos un año particularmente fecundo en publicaciones. Contamos con dos ediciones diferentes de *La casida*. Una de ellas —que viene a ser la primera edición española de este texto— en edición bilingüe, con prólogo de María Condor e ilustraciones de John Kettelwell. La otra edición aparece con traducción de Carmen Liaño. En relación con este texto, no constituye ninguna sorpresa que Burton escribiera *The Kasidah* al regreso de su peregrinación a La Meca. Era entonces el momento preciso en el que alcanza un conocimiento particularmente profundo del mundo oriental, fruto de sus experiencias en la India y luego en Egipto y Arabia. Tiene ahora la perspectiva necesaria para ponerse frente a los dos mundos que conoce y para valorar las concepciones que ambos tienen sobre la filosofía, el progreso científico, la religión, el bien y el mal, la vida ultraterrena, y todo esto se puede ver en *The Kasidah*, publicada en 1880, supuestamente traducida por «Frank Baker», uno de los seudónimos de Burton, y atribuida a un peregrino persa, Hach Abd el-Yazdi. El supuesto traductor le añadía unas extensas notas finales en prosa, en las que analizaba y explicitaba el contenido filosófico y teológico (más bien agnóstico o incrédulo) del poema. Sabemos que Burton utiliza el disfraz en numerosas ocasiones, tanto en sus misiones en la India, como en sus viajes del Próximo Oriente y del Cuerno de África. Lo hace en algunos casos para pasar más desapercibido y poder observar usos. En *The Kasidah* intenta utilizar el disfraz de modo literario, pero no lo consigue, porque la ficticia personalidad de Hach Abd el Yazdi se tambalea ante la constante evidencia de que tras ella se oculta la poderosa personalidad de Burton.

Este no quiso admitir públicamente la autoría de la obra, aunque su viuda sí lo hizo póstumamente. Estamos ante un ejercicio literario espléndido que sintetiza filosófica y cultural de occidente y de oriente. Consta de nueve poemas, seguidos de dos notas amplias y de una conclusión. Obviamente, las notas no son un mero apéndice, sino que forman parte esencial del texto, como lo son los poemas. Las notas explicitan lo que los versos incluyen en clave poética.

11. De igual forma, también se publica en 1999 la antología *Burton o la pasión oriental*, una aportación inteligente que quiere acercar la figura y la obra del viajero al gran público y que lo hace presentándolo en sus palabras, en sus posiciones, en sus reacciones, proporcionando pequeñas piezas que, una vez ensambladas, conforman una imagen completa. Esta antología selecciona algunos de los párrafos más inspirados o llamativos de cuatro obras: *Personal Narrative of a Pilgrimage to Al-Madinah and Meccah*, *First Footsteps in East Africa or an Exploration of Harar*, *The Gold Mines of Midian and the Midianite Cities: A Fortnight's Town in North Western Arabia*, y *The Book of the Thousand and One Night*, contribuciones que, como se sabe, pertenecen a momentos diferentes. Las dos primeras corresponden a la época de los grandes viajes de Burton. La expedición a Midián tiene lugar más de veinte años después, en 1877, y la traducción y publicación de *Las mil y una noches* será un proyecto que corresponde al último periodo creativo de nuestro autor. Pero, a pesar de esta disparidad cronológica, estos cuatro títulos coinciden en el tema que nos ponen delante y que no es otro que el mundo oriental.

En esta edición, los textos seleccionados se organizan en ocho apartados temáticos: «La experiencia del viajero en Oriente (19-49)», «Observaciones de todo género... y también antropológicas» (51-62), «Pax británica» (63-66), «Mujeres y sexualidad» (67-100), «Pueblos y lugares desconocidos» (101-112), «Reflexiones multiculturales» (113-115), «El mundo de las creencias» (117-126), y «Despedida y cierre a *Las mil y una noches*» (127-133). Una parte notable de los textos seleccionados nos muestran el particular microcosmos que forman la realidad y la vida de Egipto, Somalia y la Península Arábiga. Vemos el ámbito característico del oasis, que Burton opone a la cortesía hipócrita y la esclavitud de la civilización, a la confusión de la vida artificial, a una existencia desnaturalizada y mayoritariamente gobernada por el lujo y los falsos placeres. Tampoco puede faltar el escenario sin memoria del desierto, que aquí se describe como la tierra de la fantasía y del ensueño, como el reino de la soledad y de lo indefinido, una realidad que se sitúa diametralmente opuesta a la de las Hespérides y que cambia manifiestamente el protagonismo del hombre, porque en el trópico, con su exuberancia característica, la naturaleza domina al hombre, mientras que en el desierto el hombre es el que se impone a la naturaleza. Junto al oasis y el desierto, tenemos el ámbito, netamente urbano, del baño turco, que tiene un intenso protagonismo como medio de comunicación social y también nos introducimos en el particular ambiente de los cafés orientales, pintados de forma detallada en la descripción del café de Al Wijh. En este mundo no puede faltar el camello —negativamente descrito por Burton—, ni los cantos del almuédano, ni el *kayf*, esa particular tendencia al disfrute de la existencia animal, al goce pasivo de lo puramente sensible y a la tranquilidad soñadora, una actitud que contrasta manifiestamente con



la vida intensa, vigorosa y apasionada de Europa en la que la felicidad descansa en el ejercicio de las facultades físicas y mentales. Y junto a esto está el variopinto paisaje de estas latitudes, formado por turcos anatolios, bosnios, peregrinos persas, pashtunes, esclavos negros, derviches de la India, somalíes y un largo etcétera de razas y pueblos. A través de sus palabras, Burton transmite al lector la profunda fascinación que esta parte del mundo despierta en él, sobre todo cuando describe el paseo nocturno por las calles de la parte antigua de El Cairo, un paisaje urbano íntegramente dominado por la curva y por un brillo y color especiales. La prosa efectiva de nuestro autor, que logra comunicar todos los detalles de cada situación, vuelve a brillar de nuevo en el fragmento del ataque que recibe la expedición de Burton en el campamento del puerto de Bérbera —cuando intenta su segunda penetración en Somalia— y otro tanto ocurre cuando describe el bullicio del puerto de Suez en los momentos previos a la partida del barco que se dirige a la costa de la Península Arábiga, camino de Medina y La Meca.

Los textos relativos al papel de la mujer y a las prácticas sexuales —casi en su totalidad procedentes de la edición de *Las mil y una noches*— constituyen el apartado más amplio de la antología. Otros textos tienen que ver con las claves de la actuación colonial de Inglaterra. Una personalidad fuerte, sincera y lógica como la de Burton mantendrá siempre una posición crítica sobre la política exterior de su país y la formulará nitidamente en buena parte de sus obras, hecho que le acarrearía numerosas decepciones e inconvenientes en una sociedad como la inglesa, tradicionalmente acostumbrada a la sumisión y a la ausencia de toda crítica³. En todo momento vemos al Burton interesado en poner frente a frente a la cultura oriental y a la occidental. Así, el laconismo de las lenguas europeas contrasta con la prolijidad de las orientales, la posición antiesclavista occidental se opone a la del Oriente musulmán que considera al esclavo superior al sirviente libre, y otro tanto se advierte en lo que se refiere a los instrumentos de castigo o a la valoración de la risa. De igual forma, el sometimiento al sultán —que es una forma de gobierno despótico que está moderado por el asesinato y que concede una gran libertad social al hombre— está

³ En lo que al Próximo Oriente se refiere, Burton no dejará de subrayar que la actuación de su país está desafortunada y equivocadamente marcada por la tibieza, el desacierto y la indefinición, lo que producirá numerosos desequilibrios e inconvenientes, como la aparición de bandas de forajidos donde antes no las había y el apreciable endurecimiento de la resistencia de los beduinos. La posición de Burton a este respecto difiere de la de los numerosos filántropos y expertos en economía política del momento que sostienen que Inglaterra mantendría su poder y su prestancia en el concierto de las naciones si renunciara a la expansión colonial y abandonara los territorios en los que está presente. Burton —que no es un revolucionario ni un idealista— rechaza estos presupuestos por claramente equivocados y, una vez más, toma como referencia las leyes fundamentales de la naturaleza, cuya piedra angular es que el más fiero y fuerte domina totalmente al resto, lo que lo lleva a subrayar que una potencia dominante nunca puede tener miedo a emplear la fuerza y a derramar sangre, que las conquistas no se pueden mantener con la paz y que un pueblo o nación avanza o retrocede, pero no puede permanecer inmóvil.

en franco contraste con la opresiva tiranía social que caracteriza todas las formas de democracia o régimen constitucional. Pero, junto a estos contrastes, también están las coincidencias, como la mentira, que florece universalmente, o como el entusiasmo con el que los narradores tanto orientales como occidentales describen a pillastres y granujas, mientras que los hombres virtuosos resultan, en comparación, desdibujados y sin atractivo. En otros fragmentos vemos la cercanía de Burton al islamismo, pero ello no quiere decir que sus valoraciones estén mediatizadas por esta proximidad, sino que muestra una extraordinaria independencia de criterio para descubrir los fanatismos, los sinsentidos y las falsedades, esforzándose en todo momento en deshacer malentendidos y prejuicios, y en subrayar las profundas relaciones entre el cristianismo y el Islam, todo ello con el humor y con el distanciamiento que le permiten su cultura, sus conocimientos y, en especial, su sentido común. Como vemos, esta selección de textos *Burton o la pasión oriental* aporta una visión amplia e ilustrativa, pero sobre todo nos muestra algo que Burton destaca una y otra vez y es que las naciones tienden a juzgarse las unas a las otras de forma superficial y por ello allí donde difieren las costumbres solo se resaltan los rasgos distintivos, rasgos que, al ser examinados, no son esenciales sino superficiales.

12. También en 1999 se publican dos obras que nos acercan a *Wanderings in West Africa*, que se editada en 1863 en dos volúmenes y donde Burton describe el trayecto que lleva a cabo en 1861 a bordo del *Blackland* desde Liverpool a Fernando Poo, a donde se dirige para ponerse al frente de la representación consular inglesa. El *Blackland*—un buque de la African Steam Ship Company que hace la ruta del África occidental hasta el golfo de Guinea— realiza a lo largo de todo el trayecto veinticuatro escalas en las que nuestro viajero baja a tierra para pasear durante unas horas con el fin de hacerse una idea aproximada del lugar y ello constituye el eje central de esta obra que pretende ser una guía completa de los puertos de la costa occidental africana en los que habitualmente tocan los barcos ingleses. Uno de los títulos es *Viajes a las Islas Canarias*, una edición parcial que se circunscribe al capítulo III de *Wanderings*, en el que Burton narra su primera y breve estancia en Tenerife a comienzos de 1861. La descripción insular empieza con el relato de la llegada a Tenerife, donde pasa únicamente dos días. De su visita a Santa Cruz de Tenerife nos lega una descripción detallada de los principales edificios y lugares públicos de la ciudad, los rasgos físicos y la vestimenta de los habitantes, el enfrentamiento entre Santa Cruz y La Laguna y la presencia británica en la población, sin olvidarse de dedicar un apartado relativo a los guanches y otro a Nelson. Esta cortísima estancia de Burton en suelo canario se amplía con el aprovechamiento de abundante material bibliográfico que le sirve para darle cuerpo a los epígrafes que incluye sobre el origen de las islas, las referencias que aporta la mitología, el episodio de la conquista y la cultura de los aborígenes. Burton es un espléndido conocedor de las fuentes insulares y maneja numerosas obras que se refieren al Archipiélago. Aprovecha singularmente a Viera y Clavijo y a Glas, y sus errores son, mayoritariamente, los de sus fuentes.

13. El otro título que aparece en 1999 es *Vagabundeos por el oeste de África. 1. Madeira y Tenerife*, en edición que solamente incluye los tres capítulos iniciales



de *Wanderings in West Africa*, que comprenden la partida de Inglaterra y las estancias en Madeira y Tenerife. El corto prefacio cumple el cuádruple cometido de justificar la obra, esbozar su naturaleza, pedir disculpas por los errores que contiene y recoger el objetivo del viaje. A este respecto, Burton señala que parte de Inglaterra con la determinación de investigar el alto índice de mortalidad que se da en el oeste de África. Esta es su misión y seguramente es el objetivo oficial que se le ha marcado desde el Foreign Office para un puesto que, por su alto riesgo y dureza, nadie se atrevía a solicitar y que no es otra cosa que una fórmula para enmascarar un nombramiento injusto y para darle calado a una misión que realmente no la tenía. Hacía tiempo que Burton deseaba que se le otorgara un puesto diplomático de responsabilidad. Le parecía que tenía la preparación y los méritos suficientes para ello y creía que sería el justo premio a los excepcionales servicios que había prestado a la Corona. Pero en este caso, en su nombramiento de cónsul en Fernando Poo, más que los méritos indiscutibles de Burton tuvo mucho que ver la opinión que en las instancias gubernamentales y en los círculos de decisión se tenía de nuestro viajero. En este sentido eran una desventaja su experiencia militar en las colonias, su matrimonio con una católica, sus particulares experiencias en la India y otros países, su interés por los comportamientos sexuales de distintas culturas, su defensa de la poligamia y de la liberación sexual de la mujer inglesa y su simpatía nunca disimulada por la religión musulmana, inclinaciones de todo punto inadmisibles desde la óptica victoriana. A ello hay que añadir su espíritu crítico, que le impedía permanecer callado ante la pésima calidad y el atraso de la educación universitaria británica, ante la desastrosa política colonial de Inglaterra —que no conseguía hacer desaparecer la amenaza constante de las revueltas y rebeliones y que no dedicaba un esfuerzo especial a entender a los pueblos que gobernaba— y ante los negativos efectos que iba a traer consigo la occidentalización de las distintas etnias de las colonias. Por ello, lo que debía haber sido un destino digno y honroso terminó siendo un castigo.

El capítulo I cubre desde la partida de Liverpool hasta la llegada a Madeira y en él nos encontramos a un Burton que no habíamos visto antes. Hasta ahora, nuestro viajero nunca ha sentido ningún desgarró en el corazón por abandonar su patria. Siempre ha sido todo lo contrario, porque el suelo británico en ningún momento ha sido la geografía de su alma. Pero en este caso, no es igual. Ya no estamos ante el viajero incólume y poco dado a la sensiblería que hemos visto hasta aquí. Resulta evidente que Burton siente alejarse de su esposa, pero también es innegable que en su espíritu han hecho mella las decepciones y contrariedades de diverso signo que se han producido en los últimos tiempos y entre los que hay que incluir el enfrentamiento con Speke, su precaria situación económica, su cese como militar sin compensación de ningún tipo. Junto a esto, también hay que tener en consideración que entonces cuenta cuarenta años y que ya no tiene el vigor y la seguridad de la juventud. También vemos en este capítulo I que, para Burton, el verdadero viaje —geográfica y emotivamente hablando— no comienza en Liverpool, sino que se inicia el 30 de agosto, a las tres de la tarde, en el preciso momento en que avista Porto Santo. Es entonces cuando se abre la puerta mágica del sur.

El capítulo II interesa particularmente por las cuestiones relativas a la construcción de la obra y la representación del viaje. Nuestro autor es consciente de

que en esta ocasión no va a poder contar con el amplio conjunto de datos de primera mano y de experiencia directa que le sirvieron para construir sus obras anteriores sobre el Sind, la India, Arabia, Egipto, Zanzíbar, Somalia y África central. Sabe que en cada escala del *Blackland* podrá disponer, en el mejor de los casos, de unas seis horas, pero estos escasos límites de tiempo no parecen restarle posibilidades a su proyecto. Es, más bien, todo lo contrario, porque la metodología específica que diseña en este caso parte del principio básico de conceder toda la relevancia a la primera impresión que se tiene de un lugar en el que no se ha estado previamente y a la imagen parcial, pero vívida y cierta, que resulta de una estancia breve en él. Todas estas cuestiones de procedimiento las incluye Burton en el capítulo II, donde llama la atención de los lectores para que no le resten valor a las primeras impresiones —sobre todo a las de un viajero— y donde rechaza la estrategia habitual que muestran numerosos autores de libros y guías de viajes que recurren a los argumentos tradicionales de una estancia prolongada, un conocimiento práctico y una experiencia de quince o veinte años para garantizar la solidez y enjundia de sus obras, una maniobra que, en opinión de nuestro viajero, es claramente disuasoria porque lo que de verdad persigue es descorazonar y desprestigiar a aquellos cándidos osados que tienen la tentación de inmiscuirse en su terreno y que se atreven a escribir alegremente sobre lugares que ya se han descrito y que lo hacen contando como único bagaje con solo unas pocas horas de estancia. Burton está convencido de que si lo que se quiere es trazar un retrato fiel y acabado de cualquier lugar, hay que hacerlo inmediatamente después de llegar, cuando en la mente del viajero están frescas todavía las sensaciones iniciales y cuando la apreciación del contraste tiene toda su pureza y plenitud. Si no lo hace de este modo y prefiere esperar a redactar sus impresiones cuando han transcurrido varios días después de la llegada, nuestro autor advierte que, en este caso, las observaciones e impresiones carecerán de la fuerza primigenia, algo que se desvirtúa apreciablemente hasta perderse conforme aumenta la distancia temporal entre el momento de la llegada y el de la redacción, de forma que la persona que haya permanecido veinte años en un sitio olvida cada una de las sensaciones que tuvo al contemplarlo por primera vez y su retrato solamente será un cúmulo de apreciaciones que corresponden a distintos planos temporales que se entrecruzan e interfieren y no será fiel a la realidad tal y como la vio inicialmente. Burton señala, igualmente, que los mismos efectos negativos que produce la distancia en el tiempo también se dan en el caso de que el autor escriba después de haber leído a otros escritores, porque su impresión se verá inevitablemente afectada y modificada por las que otros tuvieron. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que nuestro autor propone la renuncia a la utilización de otras fuentes y aquí entra en acción el segundo principio de su metodología, que consiste en contrarrestar la cortedad de datos recabando toda la información posible, tanto de fuentes orales como escritas. Como vemos, Burton tiene claro que su descripción de los lugares en los que toca ha de ser necesariamente corta, la propia de una persona que va de paso y que no tiene la posibilidad de detenerse a conocer con detalle los usos y costumbres de toda la gente que se tropieza en su camino y las particularidades de los edificios, plantas o accidentes geográficos que capta su retina. En este caso, nuestro viajero no es un observador universal y solo le interesa la búsqueda de un microcosmos particular. Le preocupa únicamente obtener un boceto, un esbozo

construido sobre cuatro trazos definitivos y esenciales, y está plenamente convencido de que el resultado final —aunque puede contener algunos deslices y errores— será vívido y veraz. En estos tres capítulos de *Vagabundeos en el Oeste de África* podemos ver las características del modelo narrativo de Burton. El hilo conductor del relato son los hechos del viaje y en este hilo se engarzan las impresiones y reacciones del autor, la descripción física de los lugares por donde pasa, el retrato de sus habitantes y las referencias históricas y económicas que hacen al caso. Apreciable es su tendencia al detalle y a la acumulación de datos, algo que podemos apreciar claramente en su descripción del *Blackland* y de las condiciones a bordo, así como en sus digresiones sobre la African Steam Ship Company y otras líneas que en aquellos momentos hacían la ruta del África occidental, los vinos de Madeira o el meridiano de El Hierro, por citar solamente unos casos. Vemos, también, que en el recuento literario que Burton hace de sus experiencias, todos los caminos se cruzan y todos los lugares se acercan, siendo los unos el espejo en el que los otros se reflejan. Por ello, no resulta sorprendente que distintos elementos de estos tres capítulos iniciales traigan a su memoria referencias de otras ciudades y países⁴.

14. No habrá que esperar mucho para disponer de la segunda y tercera entrega de *Vagabundeos por el oeste de África*, que aparecen en el 2000. La segunda entrega de esta obra, que incluye los capítulos 4 a 7 de *Wanderings in West Africa*, deja atrás las escalas oceánicas, llevándonos a territorio africano propiamente dicho y el relato se engarzará en torno a los cuatro puntos en los que Burton baja a tierra, primero en Bathurst, luego en Freetown, después en Cabo de las Palmas y, finalmente, en Cape Coast. El periplo prosigue en el tercer volumen, que contiene los capítulos 8 a 11 y que se refieren a las experiencias del viajero en Accra, Lagos y la bahía de Biafra, hasta que, un mes después de haber partido de Liverpool, se produce por fin la llegada a Fernando Poo. En todo momento Burton retrata un territorio en plena efervescencia colonial, en el que las potencias intentan establecerse del modo más ventajoso posible y, sobre todo, de forma que impida, o al menos obstaculice, el crecimiento territorial y comercial de los competidores, y nos pone delante de los ojos una región donde la vida es particularmente difícil no solo por los rigores climáticos y las enfer-

⁴ También podemos ver en estos capítulos que en su relato Burton apela a los sentidos en todo momento y por ello el lector tiene detallada referencia del color de las cosas, le hace sentir a flor de piel la atmósfera que se respira, percibir sin confusión cada uno de los sonidos que se producen y advertir las formas, los contornos y los límites. Su interés por reproducir la acústica particular de los lugares y de las situaciones puede verse en su descripción del mercado de Funchal, donde distingue las voces de los carreteros de Madeira al abrirse paso entre la multitud, el deje particular del portugués colonial, la lengua de los extranjeros y el inglés macarrónico de los vendedores ambulantes que los seguían como avispas dementes. Paralelamente, las referencias cromáticas llenan todas las páginas y recogen apuntes precisos sobre la piel de la gente, su vestimenta, los edificios, el paisaje y el cielo.

medades, sino también por la escasez de recursos, de comodidades y de esperanza. Dedicará numerosas páginas a la naturaleza y al hombre africano, pero también estamos ante una obra de alto contenido ideológico y político, en la que se pronuncia extensamente sobre cuestiones como la esclavitud, la emancipación de algunos territorios, el comportamiento de los africanos semi-civilizados, la actividad de los misioneros y la ineficaz e incoherente política colonial de su país, y en todos los casos veremos que nunca se pronuncia de modo caprichoso o irresponsable, sino que sus opiniones proceden de la sinceridad y la sensatez. Sobre sus valoraciones y posiciones, Burton señalará que, de ser erróneas, se marchitarán como la hierba en un día africano y que, en caso de ser acertadas, adquirirán el fresco abono del tiempo. Y es justamente esto último lo que ha sucedido. No hay más que comprobar que el África occidental que Burton conoció hace ciento treinta y siete años se sigue proyectando en la realidad actual. Seguimos viendo, de modo lamentable, la inexistencia de una entidad nacional, las guerras tribales, la perpetuación de regímenes tiránicos, la carencia de una administración efectiva y estable, la esclavitud de niños y personas, y, sobre todo, la dura verdad de que los menos interesados en el progreso de África son los propios africanos.

En esta obra no tenemos el pulso ajetreado del peligro, la incertidumbre y las enfermedades que vemos en otras piezas de este autor, pero en lo demás nos encontramos con el Burton de siempre; un hombre consciente de la superioridad del hombre blanco y de la supremacía cultural occidental, pero que tiene la perspectiva y el criterio suficientes para cuestionarse en muchos casos el supuesto bien que el progreso le hace a los pueblos a donde llega, trastocando apreciablemente el orden y los valores ancestrales en los que han vivido; un hombre, sin duda alguna fascinado por la estética árabe y muy cercano a la fe islámica, lo que le lleva a reconocer en los mandingos musulmanes unas actitudes y unos valores que no encuentra en las etnias negras, a oponer las enaladas ciudades árabes a los destartados y enmohecidos asentamientos coloniales del África atlántica, y a proponer la sobriedad arquitectónica de la mezquita musulmana —que al fin y al cabo es un elemento que forma parte del paisaje urbano africano— frente a las indescriptibles iglesias de estilo neogótico que ve en todas las poblaciones que visita y que constituyen un auténtico atentado contra el buen gusto, la realidad y la razón; un hombre que quiere atrapar el tiempo y la memoria en sus palabras, que quiere apropiarse de la esencia de lo que percibe a través de sus sentidos para luego reproducirlo, pero que también tiene en cuenta las fuentes precedentes, que utiliza ampliamente para arropar su relato, en especial las relativas al África atlántica. Estos —la experiencia propia y la ajena— son los dos torrentes que en *Vagabundeos por el Oeste de África* alimentan el río del escrito, pero en todo momento el lector percibe que, aunque mezcladas en el fluido narrativo, se trata de aguas claramente diferentes, porque las que corresponden a lo percibido y vivido por el propio autor tienen lógicamente una entidad particular y una fuerza especial.

15. En 2002 aparece la edición de *Vikram y el vampiro*, una versión que vuelve a publicarse en 2006 y 2010. Con anterioridad ya se disponía de una traducción española, de 1997, editada por José J. de Olañeta. Ambas ediciones partes de



Vikram and the vampire de Burton, que no se publica en vida del autor, sino que aparece con posterioridad, en 1870, por iniciativa de su esposa, y donde hace una traducción libre del sánscrito de los once mejores relatos de *Baital-Pachisi* (*Veinticinco cuentos de un Baital*), una leyenda hindú antigua. La historia gira principalmente en torno a un gran rey llamado Vikram, que para cumplir la promesa hecha a un yogui o mago debe capturar y llevar ante él al baital o vampiro que vive colgado de un árbol y que habitaba y animaba cuerpos muertos. Este plan simple pero siniestro que el mago diseña para vengarse del rey une los destinos del vampiro y del rey, junto a su hijo que le acompaña. Contrario a lo que espera el mago, esta infame relación entre sus víctimas resulta ser su propia destrucción. Las dificultades que tienen que superar el rey Vikram y su hijo para llevar a cabo su objetivo tejen una serie de relatos de amor, de aventuras y de magia, en los que el vampiro hace gala de una gran sabiduría y de una desvergüenza de iguales proporciones, se constituye en la consciencia del gran rey, le enseña humildad, obediencia y silencio. Sabe hacerlo, con una gran sutileza.

16. En 2004 se publica *El jardín de rosas*, con prólogo y versión española de Jerónimo Sahagún. Esta obra, una de las más célebres de la poesía persa, la redacta el cheij Saadi de Shiraz en el siglo XIII; en ella incorpora los puntos más profundos del sufismo y lo hace sirviéndose de cuentos y de máximas. La versión inglesa (*Tales from the Gulistan or Rose-Garden of the Sheik Sadi of Shiraz*) aparece en Londres en 1928 y se atribuye a Burton, pero no existe ninguna referencia que lo confirme.

17. El mismo año, en 2004 se publica *Un día en Tenerife*, una edición similar a la de *Viajes a las Islas Canarias*, que se comenta en el [apartado 12](#).

18. También en 2004 aparece la edición *Mis viajes a las Canarias*, donde se agrupan las referencias insulares que Burton trae en dos de sus obras: *Wanderings in West Africa* y *To the Gold Coast for Gold. A Personal Narrative*.

19. En 2005 aparece *El volcán, el almirante y los gallos*, otra edición del paso de Burton por Canarias. Los materiales provienen de las referencias insulares que el viajero consigna en *To the Gold Coast for Gold. A Personal Narrative* y se presentan en cinco capítulos. En el primero se refiere a generalidades de Tenerife y, de forma especial, a La Laguna y el valle de La Orotava; en el segundo se narra la subida al pico del Teide, que lleva a cabo acompañado de su esposa; luego viene la traducción al inglés de la *Relación circunstanciada de la defensa que hizo la Plaza de Santa Cruz, invadida por una escuadra inglesa al mando del Contra-Almirante Horacio Nelson* de José Monteverde y Molina, testigo presencial; a ello sigue el capítulo dedicado a Gran Canaria y particularmente a Las Palmas; y, en el último, las referencias sobre la cría de la cochinita y el arraigo de los gallos de pelea en las islas.

20. Entre las ediciones más recientes se encuentran las dos del *Kama Sutra* de Vatsyayana que aparecen en 2009.

Como ya adelantaba, la obra y la personalidad de Burton poseen un particular atractivo y ello explica el especial interés que le muestra el mercado editorial espa-



ñol. Inquieto, crítico e inconformista, era inevitable que su propio país no le cuadrara como escenario vital y por ello se construyó para sí mismo una patria multiétnica, cuyos dominios no se atenían a las fronteras políticas. Dejó atrás el páramo de la Inglaterra victoriana para conocer otras latitudes, para meterse en la piel de otras culturas y de otros pueblos escasamente conocidos, a los que intentó estudiar y comprender sin ideas preconcebidas y sin la perspectiva manifiestamente distorsionadora de la superioridad. Y aquí reside, precisamente, la particular significación de Burton y lo que lo diferencia de muchos exploradores y aventureros de su época. Esto es lo que hace que sus publicaciones sean piezas fundamentales de la bibliografía antropológica y de la literatura de viajes, que atraen, entre otras razones, por el poder y el acierto de la línea narrativa, por el saber que destilan, por las experiencias y aventuras que contienen y por los mundos, lejanos en el tiempo y en el espacio, que recrean. Estamos ante un hombre que se busca a sí mismo en la aventura, en lugares lejanos, en la forma de vida de culturas antiguas, y que lo hace no manteniendo las distancias y guardándose las espaldas, sino investigando de modo apasionado, aprendiendo en todo momento del hecho diferencial, implicándose en la búsqueda y en las valoraciones, lo que le da a su producción no solo un valor etnográfico y antropológico indudable, sino también fresca, garra, autenticidad y coherencia. Acercarse a sus obras, especialmente a sus piezas de viajes, es una excelente oportunidad para comprobar la particular alquimia narrativa de este autor, que tiene, al menos en lo que se refiere a sus relatos de viajes y aventuras, dos ingredientes específicos: de una parte, el progreso de la expedición y las dificultades de todo tipo que esta encuentra en su realización; y, de otra parte, el detallado informe que se nos proporciona de los hombres, las poblaciones, la vegetación, el clima y los paisajes que se van sucediendo a lo largo del camino. Diríase que todo ello es el resultado de la dualidad que se da entre el Burton viajero, cuya meta es conseguir el objetivo que se ha trazado, que se deja seducir una y otra vez por el reto que constituye toda aventura y por la experiencia humana que lleva pareja, y el Burton naturalista, etnógrafo y lingüista, permanentemente fascinado por los mil detalles de los microcosmos cambiantes que encuentra a su paso y que no puede desentenderse de la botánica, la geología, la fauna, las etnias, la organización social y los sistemas de comunicación. Pero se trata de una dualidad ficticia porque lo que hay en el fondo, como no podía ser de otra manera, es una gran unidad creativa y un mundo en plenitud, hecho de mosaicos duros y felices, luminosos y sombríos, vagos y nítidos, un mundo que se recrea en el texto y que procede de la realidad percibida por la retina, la piel y los demás sentidos de este autor, y de la realidad guardada en su memoria y en sus diarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BURTON, Richard F. (1983): *Mi peregrinación a Medina y La Meca*. Vol. I. *Egipto*. Traducción y presentación de Alberto CARDÍN. Barcelona: Laertes.
- (1984): *Mi peregrinación a Medina y La Meca*. Vol. II. *Medina*. Traducción de Alberto CARDÍN. Barcelona: Laertes.
- (1985a): *Mi peregrinación a Medina y La Meca*. Vol. III. *La Meca*. Traducción de Alberto CARDÍN. Barcelona: Laertes.



- (trad.) (1985b): *Las mil y una noches según Burton*. Selección y prólogo de Jorge Luis BORGES, traducción de Jesús CABANILLAS. Madrid: Siruela.
- (1986): *Viaje a la ciudad de los santos*. Traducción de Francisca TREPAT. Barcelona: Laertes.
- (1987): *Primeros pasos en el este de África. Expedición a la ciudad prohibida de Harar*. Presentación y notas de Alberto CARDÍN. Traducción de Marta PÉREZ. Barcelona: Lerna.
- (1989): *Epílogo a Las mil y una noches*. Prólogo, traducción y notas de Alberto CARDÍN. Barcelona: Laertes.
- (1995): *Las montañas de la luna: en busca de las fuentes del Nilo*. Traducción de Pablo GONZÁLEZ. Madrid: Valdemar.
- (1997): *Vikram y el vampiro*. Traducción de Ángela PÉREZ. Mallorca: Ed. José J. de Olañeta.
- (1999a): *Viajes a las Islas Canarias. I. 1861*. Traducción de Michael BREEN. Puerto de la Cruz: Edén Ediciones.
- (1999b): *Vagabundeos por el oeste de África. I. Madeira y Tenerife*. Traducción de Marta PÉREZ SÁNCHEZ. Prólogo de Manuel DELGADO. Barcelona: Laertes.
- (1999c): *La Casida*. Versión castellana y prólogo de María CONDOR. Edición bilingüe. Madrid: Hiperión.
- (1999d): *Casida*. Traducción de Carmen LIAÑO. Madrid: Sufi.
- (1999e): *Burton o la pasión oriental*. Prólogo de Jordi ESTEVA. Selección de textos de Víctor PALLEJA DE BUSTINZA. Traducción de José Manuel DE PRADA SAMPER. Barcelona: Editorial Casiopea.
- (2000a): *Vagabundeos por el oeste de África. II. Cabo de los Cocoteros*. Traducción de Marta PÉREZ SÁNCHEZ. Barcelona: Laertes.
- (2000b): *Vagabundeos por el oeste de África. III. El país de las hormigas*. Traducción de Marta PÉREZ SÁNCHEZ. Barcelona: Laertes.
- (2002): *Vikram y el vampiro*. Traducción de Santiago GARCÍA. Madrid: Valdemar.
- (2004a): *Mi peregrinación a La Meca*. Traducción de Ramón SALA. Barcelona: Folio.
- (2004b): *El jardín de rosas*, con prólogo y versión española de Jerónimo SAHAGÚN, Palma de Mallorca: Olañeta.
- (2004c): *Un día en Tenerife*. Prólogo, traducción y notas de Juan Enrique JIMÉNEZ FUENTES. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- (2004d): *Mis viajes a las Canarias*. La Laguna: Nivaria Ediciones.
- (2005): *El volcán, el almirante y los gallos*. Prólogo y notas de Juan Enrique JIMÉNEZ FUENTES. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- (2009): *Viaje a la ciudad de los santos*. Traducción de Francisca TREPAT. Barcelona: Laertes.
- CASTILLO, Francisco Javier (2000a): Reseña de Sir Richard BURTON, *Las Montañas de la Luna. En busca de las fuentes del Nilo* (Madrid: Valdemar, 1998). *Analecta Malacitana* XXIII, 2: 812-816.
- (2000b): Reseña de Edward RICE, *El capitán Richard F. Burton* (Traducción de Miguel MARTÍNEZ-LAGE. Madrid: Ediciones Siruela. 1999, 3.ª ed.). *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 18: 399-404.
- (2000c): «Apuntes de literatura de viajes. La puerta del sur». Reseña de Richard F. BURTON, *Vagabundeos por el oeste de África. I: Madeira y Tenerife* (Barcelona: Laertes, 1999). *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 41: 287-293.



- (2001a): «El otro lado del mundo: el África atlántica en la literatura victoriana de viajes», en Manuel BRITO y Juan Ignacio OLIVA (eds.), *Polifonías textuales: Ensayos in Honorem Maria del Carmen Fernández Leal*. La Laguna: RCEI Ediciones, pp. 137-149.
- (2001b): «La memoria y el corazón de Oriente: últimas publicaciones de Richard F. Burton». Reseña de Richard F. BURTON, *Burton o la pasión oriental* (Barcelona: Editorial Casiopea, 1999). *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 42: 359-363.
- (2001c): Reseña de Richard F. BURTON, *Viajes a las Islas Canarias. I. 1861*. (Traducción de Michael BREEN. Puerto de la Cruz, Edén Ediciones, 1999). *Estudios Canarios* XLV: 442-447.
- (2001d): Reseña de Richard F. BURTON, *Viajes a las Islas Canarias. I. 1861*. (Traducción de Michael BREEN. Puerto de la Cruz, Edén Ediciones, 1999). *Revista de Historia Canaria* 183: 347-349.
- (2001e): Reseña de R. F. BURTON, *Vagabundeos por el Oeste de África. II. Cabo de los Cocoteros y Vagabundeos por el Oeste de África. III. El país de las hormigas* (Traducción de Marta PÉREZ SÁNCHEZ. Barcelona: Laertes, 2000). *Analecta Malacitana* XXV, 2: 751-755.
- (2003): «Los misterios de la tierra de Caín: tras los horizontes reales de un continente desconocido». Reseña de Sir Richard BURTON, *The Lake Regions of Central Africa: From Zanzibar to Lake Tanganyika* (2 vols. Santa Barbara, CA: The Narrative, 2001). *Nerter* 5-6, 122-126.
- (2007): «Sobre la representación de la realidad insular. R. F. Burton y los capítulos iniciales de *Wanderings in West Africa*», en J. M. OLIVER, Clara CURELL, Cristina G. URIARTE & Berta PICO (eds.) *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, LEIA, vol. 10, Peter Lang, 103-116.
- NEFZAWI, Jeque (1975a): *El jardín perfumado*. Epílogo de Francisco UMBRAL y traducción de José GONZÁLEZ VALLARINO. Madrid: Felmar.
- (1975b): *El jardín perfumado*. Comentado y presentado por Frederick KONING, traducción de Miguel GIMÉNEZ SALES. Barcelona: Ediciones 29.
- (1976a): *El jardín perfumado*. Edición de Frederick KONING. Barcelona: Bruguera.
- (1976b): *Las flores prohibidas del jardín perfumado*. Traducción de José GONZÁLEZ VALLARINO. Madrid: Felmar.
- (2009): *El jardín perfumado: para el deleite del corazón*. Traducción de Enrique GONZÁLEZ-RUBIO MONTROYA. Madrid: Manakel.
- RICE, Edward (1999): *El capitán Richard F. Burton*. Traducción de Miguel MARTÍNEZ-LAGE. Madrid: Ediciones Siruela. 3.^a ed.
- TROJANOW, Ilija (2008): *El coleccionista de mundos*. Traducción de Rosa Pilar BLANCO, Barcelona: Tusquets.
- VATSAYANA (2009a): *El Kama Sutra de Vatsyayana*, introducción de Fernando ORTEGA y traducción al español de María TABUJO y Agustín LÓPEZ, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.
- (2009b): *Kama Sutra*, Barcelona: Librería Universitaria.

